

El alzheimer como experiencia de aprendizaje de la filosofía. Un estudio de caso
desde la hermenéutica y la creación fotográfica[‡]

Alzheimer's as a Learning Philosophy Experience. A Case Study from
Hermeneutics and Photographic Creation

Anamaría Rozo Martínez[§]

Universidad Nacional de Colombia - Colombia

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol12n2.1256>

Φ

Resumen

Desde del reconocimiento de la alteridad y heterogeneidad como parte constitutiva de la vida en común, adquiere relevancia la pregunta investigativa por los sentidos y dinámicas de la filosofía en un estudio de caso con una persona con deterioro cognitivo como el Alzheimer. Se busca entonces, a partir de un trabajo de investigación/creación del cual es resultado el presente artículo, proponer desde la fotografía y la filosofía, estrategias hermenéuticas sugeridas por autores como Gadamer y Ricoeur, para comprender la perspectiva del “otro” frente al olvido. Finalmente nos basamos en teóricos como Nietzsche y Freud para interpretar desde esta perspectiva la creación de una obra que refleje esa visión de mundo. Este proceso de *apropiación* lleva a una reflexividad y autocomprensión que termina por transformar, tanto la relación cuidadora-adulto mayor, como los conceptos y sentidos de los sujetos implicados, volviendo —como sugiere Vehmas— toda esta experiencia en general, una oportunidad significativa de inclusión y de aprendizaje filosófico.

Palabras clave: Alzhéimer, estudio de caso, fotografía, filosofía, investigación/creación, olvido.

[‡] **Recibido:** Marzo 29 de 2023. **Aceptado:** Julio 30 de 2023.

[§] **Contacto:** anasilmaril@gmail.com

Abstract

Stemming from the recognition of otherness and heterogeneity as constitutive parts of society, this makes the research question relevant—that of its meanings and dynamics in a case study involving a person with cognitive impairment such as Alzheimer's disease. It is then sought, based on a research/creation work of which this article is the result, to propose from photography and philosophy, hermeneutical strategies suggested by authors such as Gadamer and Ricœur, to understand the perspective of the “other” in the face of oblivion. Finally, we base in theorists such as Nietzsche and Freud, to interpret the creative work that reflects that vision of the world. This process of *appropriation* leads to realization and self-understanding, which end up transforming both the relationship caregiver-older adult and the concepts and meanings of the subjects involved, effectively turning this entire experience -as suggested by Vehmas- into a significant opportunity for inclusion and philosophical learning.

Keywords: Alzheimer's, Case study, Photography, Philosophy, Research-creation, Oblivion.

Cómo citar este artículo: Rozo Martínez, A. (2023). El Alzheimer como experiencia de aprendizaje de la filosofía: Un estudio de caso desde la hermenéutica y la creación fotográfica. *Revista Disertaciones*, 12(2), 27–59. <https://doi.org/10.33975/disuq.vol12n2.1256>



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Introducción

El presente trabajo se apoya en el proyecto de investigación *La Enseñanza de la Filosofía en el Departamento del Quindío: Espacios, sentidos y dinámicas* (López y Vélez 2019), el cual buscaba, en primera medida, identificar los espacios para la enseñanza de la filosofía en el departamento del Quindío, que permitieran investigar las relaciones entre asignaturas, instituciones y sujetos que conforman estos espacios, es decir, identificar y describir las dinámicas de la enseñanza de la filosofía. Como lo anterior implica el constructo conceptual, los significados, las ideas y reflexiones de quienes se dedican a esta labor, ese proyecto se propuso también conocer los diferentes sentidos que tienen sobre la filosofía los docentes que orientan estas actividades.

Este proceso de investigación/creación se sustenta en ese primer proyecto, e identifica, a su vez, a través de una experiencia personal en la que la investigadora es docente de filosofía, fotógrafa y cuidadora de un familiar cercano con Alzheimer, ciertas problemáticas a las que los profesionales en filosofía se pueden ver enfrentados, no sólo en el aspecto académico, sino además en la vida cotidiana, al convivir con personas que se alejan de lo normativo.

Partimos pues de la idea de que la conceptualización ética y filosófica no se aleja de estas relaciones y, por el contrario, fundamentan las actitudes, concepciones, tratamientos, y en general todo el constructo social que asimila o excluye la alteridad. Vemos cómo la conceptualización del término “discapacidad”, por ejemplo, habla realmente de la interpretación que realiza la sociedad de las deficiencias físicas o mentales y no necesariamente de las condiciones de quien es señalado como “discapacitado”, esto, como lo señala Vehmas (2004), “implica que la discapacidad es primero y principalmente un constructo o creación social, lo que significa que puede ser abolido por la reconstrucción o deconstrucción de los valores y prácticas que sustentan la discapacidad” (Vehmas 2004 53).

Lo anterior quiere decir que la forma que tiene la sociedad de relacionarse con el otro, depende de las categorías conceptuales y significados filosóficos que se construyan de lo diferente, lo heterogéneo, lo diverso, lo enfermo, etcétera, definiendo de esta manera al “otro” pero, al mismo tiempo, a lo único y a lo que se considera saludable. Describiendo al otro, las personas encuentran categorías para describirse a sí mismas, de ahí la importancia de la alteridad en la construcción filosófica y normativa de toda la comunidad. Además, los conceptos y sentidos filosóficos que se tienen de la alteridad configuran, no sólo las relaciones entre individuos disímiles y consigo mismos, si no los espacios en los que estas relaciones se desarrollan.

Así, asumimos la labor filosófica como una actividad que implica a los sujetos en profundidad y a la sociedad como una construcción colectiva que lleva la preocupación por los sentidos de la filosofía más allá de los espacios institucionales, volviendo los espacios familiares, oportunidades reales de inclusión en los que se tiene una fuerte interacción con lo heterogéneo y lo distinto. Se busca tender puentes que atraviesen la brecha entre seres diversos, encontrando en el pensamiento mismo y en el arte, posibles herramientas hermenéuticas que logren hacer comprender ese universo de quien es excluido y así vincularlo efectivamente a las actividades sociales relacionadas con la vida cotidiana.

Adquiere así relevancia la pregunta por los sentidos y dinámicas de la filosofía, pero observados desde un estudio de caso intrínseco en el cuidado, por parte de una profesional en este campo, de una persona que presenta un deterioro cognitivo a causa del Alzheimer. Se proponen, desde los saberes de la investigadora/cuidadora, como son la filosofía, la fotografía, la creación y el arte, estrategias hermenéuticas de *apropiación* que respondan a las necesidades de inclusión social y de comprensión del mundo del olvido. Finalmente, se busca interpretar cómo cambia la dinámica de cuidado y el sentido de la alteridad y del aprendizaje filosófico al aplicar estas estrategias en la experiencia que se estudia.

Metodología

El presente artículo, resultado de un proceso de investigación/creación, apunta a estudiar las dinámicas de integración social en un ámbito familiar como una experiencia significativa de aprendizaje y creación artística. Presenta, en primera medida, como parte del proceso de investigación, un estudio de caso en el que se describen las dinámicas y sentidos filosóficos que surgen en la relación con una persona con deficiencias cognitivas causadas por el Alzheimer. Al presentar características únicas debido a las particularidades del contexto familiar y al carácter específico de la condición de Alzheimer, se encontró conveniente que este estudio de caso fuera de tipo intrínseco con un diseño único y emergente, buscando comprender las condiciones de unicidad que se muestran en el desarrollo de su estudio.

Elección del caso en torno al investigador inmerso

Según Guba & Lincoln “la unicidad se refiere a la singularidad del caso, aquello distintivo e importante que desde varios ángulos sólo entienden las personas próximas a él” (citados por Ceballos-Herrera 417). De acuerdo a esto, la cercanía directa a la situación en concreto fue una motivación importante en el momento de su elección como objeto de estudio, ya que, siguiendo a Freire (1972), este tipo de situaciones representan la posibilidad del investigador y del filósofo de “pensarse a sí mismo” desde su propio contexto, abordándolas como problemáticas históricas que necesitan reflexión profunda: “siendo los hombres seres en *situación*, se encuentran enraizados en condiciones temporales y espaciales que los marcan y que, a su vez, ellos marcan. Su tendencia es reflexionar sobre su propia situacionalidad, en la medida en que, desafiados por ella, actúan sobre ella” (Freire 98).

Lo primero que se reconoce entonces, desde el punto de vista de la investigadora inmersa en esta situación particular, es que se trata de una relación familiar compleja de

cuidado de una persona con Alzheimer, en la que la tensión entre cuidadora y adulto mayor, es generada muchas veces debido al desconocimiento, la incomprensión, el temor y otras condiciones de estrés. Situación en la que generalmente se intenta revertir el proceso del olvido, mitigar sus consecuencias y negar el avance normal del deterioro. Sin embargo, estas dificultades generan una necesidad de la investigadora que podría traducirse en un interés genuino por investigar el caso para generar estrategias que alivien tal tensión y hagan de la relación familiar un espacio inclusivo.

Ahora bien, para Donna Haraway (1995), esta producción de conocimiento a partir de una situación/problema del investigador, no sólo es una posibilidad o ventaja en la justificación de estudios de caso o investigaciones cualitativas, si no que además es una teoría epistemológica que se basa en pensar que el investigador siempre hace parte del mundo que se despliega en su investigación, es decir, este acto de reflexividad fuerte que lleva al investigador a interesarse realmente por el objeto de conocimiento, implica en sí mismo, el acto de conocer. En este sentido, toda producción de conocimiento sugiere, en menor o mayor medida, lo que la autora denomina un “conocimiento situado”.

Como sugiere Cruz (2012), la investigación sobre esta vivencia personal prolongada, lejos de traer dificultades en cuestiones de objetividad, puede facilitar su comprensión al minimizar la distancia entre los sujetos que hacen parte de la investigación:

No aumenta nuestra objetividad por evitación de nuestros sesgos, si no que por el contrario, se fortalece a partir de la búsqueda de una objetividad fuerte no neutral, donde lo que estaba opaco se nos vuelve más transparente en el reconocimiento de la intersubjetividad que supone la investigación con otros entendida en sí misma como un proceso dialógico, abierto y contingente, y no como la captura de un otro distinto y extraño (Cruz et al. 17).

Así pues, no sólo el investigador actúa como sujeto en una investigación. Como nos muestran Cruz, Reyes y Cornejo: “tanto el sujeto investigador como el objeto de estudio son activos y dependientes del proceso de investigación y a su vez constitutivos de la producción de conocimiento” (Cruz et al. 18), dándose más bien una intersubjetividad que favorece la toma de decisiones en un diseño progresivo del caso, respondiendo a las

preguntas surgidas en la experiencia compartida con los diferentes actores de la investigación, además de las preguntas temáticas generales de las que se partió:

Las preguntas temáticas hacen referencia a imágenes circunstanciales no causales, ya que en la investigación con estudio de casos, el caso tiene la mayor importancia y no los temas. Al inicio, estas preguntas responden a temas éticos, aportados por el investigador desde el exterior; pero al ir avanzando en el estudio surgen los temas émicos, éstos son los temas de las personas que pertenecen al caso (Ceballos-Herrera 417).

De esta manera, las preguntas “émicas” que surgieron en este estudio de caso en específico, parten de la posibilidad de modificación de la situación/problema identificada a través del mismo proceso investigativo. Así, ser consciente de la relación de tensión entre cuidador y adulto mayor dependiente, implicó a su vez el inicio de la transformación en tal dinámica, que continuó con el desarrollo de la propuesta metodológica, pues como veíamos, al exigirse al investigador/cuidador interesarse genuinamente por el “otro” como participante de la investigación como un sujeto activo de conocimiento, se dirigió la atención del cuidador desde la necesidad inicial de explicar su propia situación hacia el intento de comprender la perspectiva de quien está bajo su cuidado. Como lo sugieren Ceballos y Herrera (2009):

Se puede decir que cualquier intento de explicación incrementa la comprensión; sin embargo, la comprensión tiene un aspecto psicológico del que carece la explicación, esto es, una forma de empatía o reconstrucción en la mente del investigador de las motivaciones, los sentimientos y los pensamientos de las personas en el estudio. Así, se tiene que la búsqueda de la comprensión está unida a la intención de alcanzar “ese algo” propio del caso, esto es, apreciar la unicidad y la complejidad del caso (417).

Vemos entonces cómo el problema, que en un inicio giró en torno a la descripción y explicación de la experiencia de aprendizaje de la filosofía vista desde “afuera”, en este caso particular, se fue transformando en un problema también de tipo comprensivo, descrito por Gadamer como “ese peculiar juego de intercambio del desafío que lo Otro, lo incomprensible representa, y al que responde el que quiere comprender, preguntando e intentando comprender como respuesta” (Gadamer 67). Así pues, la pregunta orientadora en este punto del diseño de investigación desde la necesidad investigativa de comprensión

fue: ¿Cómo es la visión del mundo y de sí mismo que tiene el enfermo de Alzheimer, desde su condición de olvido?

Método hermenéutico y fotografía

Siguiendo a Gadamer (1996), esta búsqueda de comprensión de un “espíritu” que nos resulta extraño, requiere un método que salve la distancia (histórica, psicológica, lingüística, etc) que separa al investigador de aquel que es investigado. El autor plantea entonces la Hermenéutica como ese puente que nos acerca al Otro revelando su “extrañeza” a través de una actividad interpretativa que comúnmente se realiza sobre textos, pero como nos muestra Paul Ricœur (2002), también es posible extenderla a las acciones humanas:

Al igual que un texto, la acción humana es una obra abierta cuyo significado está en suspenso. De este modo todos los acontecimientos y hechos significativos están abiertos a esta interpretación práctica pues toda acción humana está abierta a cualquiera que *sepa leer* (182).

De acuerdo con Ricœur, podemos acoplar entonces la metodología de la interpretación de textos (Hermenéutica) como estrategia para describir, comprender e interpretar las acciones y la perspectiva de los acontecimientos que realiza una persona afectada por la condición de Alzheimer.

Para seguir este método, se encontró en la fotografía (arte al que también es cercana la investigadora), una herramienta descriptiva, reflexiva e interpretativa útil, no solo como estrategia de inclusión para mejorar la dinámica entre adulto mayor dependiente y cuidador, sino además en el objetivo hermenéutico de comprender al otro que se advierte lejano:

El proceso hermenéutico en la fotografía se justifica como una ruta aplicable en la búsqueda de sentido. Esta apreciación se ahonda aún más porque la hermenéutica profunda se muestra como un acto comprensivo, dado que la comprensión del sentido no es entonces sólo una dinámica de interpretación de un objeto textual, sino que constituye

un comprender ontológico que caracteriza al ser arrojado al mundo tratando de orientarse en él. La hermenéutica no es entonces ya una cuestión epistemológica, sino un asunto radicalmente ontológico: en lugar de preguntarnos por “cómo sabemos” nos interrogamos por el modo de ser de aquel ente que “sólo existe comprendiendo” (Aguilar et al. 84).

En este sentido, la fotografía permite trabajar con el otro que, aunque en este caso es próximo afectivamente y parte de la cotidianidad familiar, es realmente distante en tanto se presenta incomprensible, ajeno a nuestro modo aceptable de vida, objeto de juicios de valor que funcionan como muros que la fotografía empieza a derribar, al enfrentarse sin prejuicios a una alteridad inevitable pero aceptada en cuanto obtiene forma y se hace visible, existente. Al respecto, son aclaradoras las palabras de Soulage (2015):

Toda foto es la prueba del duelo de todo objeto, y, de manera paradigmática, la prueba del duelo de la madre como objeto y como proximidad confundida y confundente; toda foto es el aprendizaje de la separación de los sujetos y los cuerpos, por tanto del nacimiento de un sujeto fuera de otro sujeto, en una proximidad íntima pero diferente por siempre (220).

Concebimos que la elección de la técnica fotográfica, la manera de asumir la fotografía y de relacionarse con el objeto fotografiado, responden a una elección ética y discursiva por parte de la investigadora, develando también en este punto, los sentidos filosóficos que hay detrás de todas estas elecciones y que articulan la dinámica con el familiar, la investigación y la creación de obra.

Además, en este caso, la obra fotográfica no sólo tiene una cualidad analógica o mimética sino que tiene la capacidad de albergar un discurso al recrear un universo manipulando su propia sustancia, siguiendo a Dubois (1986), quien señala que:

La fotografía se establece como una acción humana posible de interpretación, pues se enmarca en una esfera contextual plena de referentes, cimentada por un cuerpo discursivo que justifica la producción y decantación de sentido, la fotografía define una verdadera categoría epistémica, irreductible y singular, una nueva forma no sólo de representación, sino más fundamentalmente aún de pensamiento, que nos introduce a una nueva relación con los signos, con el tiempo, con el espacio, con lo real, con el sujeto, el ser o el hacer (92).

Así, aquello que se comprende del otro se reinterpreta y se comunica a través de la creación de imágenes que también trabajan con esta posibilidad de “ficcional”. De esta manera, una primera ficción que nos permitimos a través de la fotografía, consiste en crear puestas en escena para la toma de los retratos del abuelo, base del posterior trabajo artístico. Ahora, respecto a lo que significa este acto de posar en fotografía, Soulage (2015) opina que en general “cada foto nos indica que algo fue actuado. El libre albedrío no se usa en fotografía: hay que remplazarlo por el juego de la necesidad, la necesidad de las relaciones de teatro que constituyen la vida” (Soulage 81). A partir de esta acción “teatral” que surge con la fotografía ficcional, se expresan las distintas pulsiones en la dinámica entre el adulto mayor y la cuidadora, ahora fotografiado y fotógrafa, a la vez que ésta cambia y se distensiona en el transcurrir del juego de la creación fotográfica en el que ambos asumen un papel de igual importancia, en el que ambos se constituyen como sujetos.

La segunda ficción que se utilizó en este caso fue abordar la fotografía química o análoga como “artificio” en el que se regresa a anteriores técnicas de laboratorio, retomando el pasado en un juego entre memoria y olvido a través de la técnica y el tema respectivamente. En segunda medida, este trabajo de creación y mediación en el laboratorio utilizando técnicas que manipulan el negativo y la copia para mezclar imágenes de archivo con los retratos realizados, permiten a su vez, como lo describiría Dubois, “un *juego de combinaciones simbólicas* donde las asociaciones de fragmentos fotográficos juegan también con todos los hilos de la analogía, la comparación y el acople de ideas” (Dubois 214), lo que favorece la reinterpretación del punto de vista del Otro por medio de fotografías que funcionan como figuras retóricas para expresar esta *apropiación* de sentidos.

Así, de la realización de un trabajo fotográfico como estrategia hermenéutica para responder a las preguntas émicas y a las necesidades que surgieron en el estudio de caso, que exigían, entre otras cosas, el intento de comprensión de la perspectiva del adulto mayor; se llega al punto en el que la cuidadora/investigadora/fotógrafa crea una obra fotográfica como apropiación e interpretación de lo que considera es el punto de vista de

su abuelo, no buscando la verdad de tal interpretación sino como parte del proceso hermenéutico que desemboca en la necesidad, no solo metodológica sino también emocional, de su comunicación.

Resultados

La fotografía se usa pues, en este estudio de caso, como estrategia hermenéutica para comprender la perspectiva del “otro” e interpretarla por medio de la creación de una obra o un “objeto de arte” como *apropiación* de lo que considera es el punto de vista del abuelo. De esta manera, los resultados fotográficos son una invitación a *imaginar* las condiciones únicas del caso y así ampliar las posibilidades de aprendizaje que hay en él. Se trata de un último paso en el proceso hermenéutico en el que se busca que el espectador/lector recree para sí la experiencia y genere sus propias interpretaciones de ella, participando nuevamente en un juego de ficción como el que posibilitó la obra misma.

Como resultado del proceso investigativo/creativo, en la obra fotográfica *Memorias del Olvido* se construye entonces un universo estético para responder a la pregunta de tipo comprensivo/interpretativo sobre la perspectiva del mundo y de sí mismo que tiene una persona con Alzheimer. Ahora bien, esta construcción, aunque ficticia, no está completamente desligada de *lo real*, por el contrario, la habitan símbolos que representan la historia y la dinámica de esa relación reconfigurados en la interpretación de la artista y, precisamente por esto, develados ante su mirada como investigadora y ante la de los espectadores y lectores, que pueden a su vez interrogar y enriquecer su propia configuración de mundo.

El universo que muestra esta obra fotográfica es por tanto mitad estilo propio y creación personal, mitad mundo enfocado, descubierto. Dirige la atención a un punto de vista invisibilizado en el proceso de homogenización de la sociedad, pero la hace visible en imágenes que no son del todo reales ni del todo fantasiosas, similares por esto a la ensoñación. Esta fusión que se logra en las fotografías gracias a distintas técnicas de

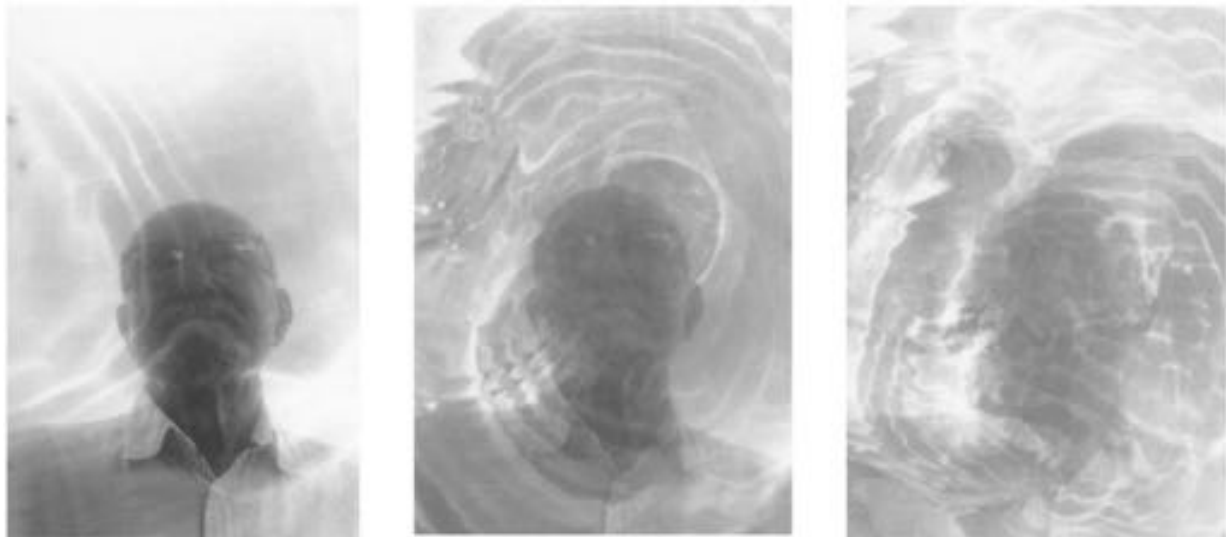
laboratorio, obedece a una elección estética que alienta, como sugiere a continuación Bachelard (1958), a la imaginación, conduciendo posiblemente a la “empatía” por el otro:

Si no hay cambio de imágenes, unión inesperada de las imágenes, no hay imaginación, no hay acción imaginante. Si una imagen presente no hace pensar en una imagen abstracta, si una imagen ocasional no determina una prodigalidad de imágenes aberrantes, una explosión de imágenes, no hay imaginación. Hay percepción, recuerdo de una percepción, memoria familiar, hábito de colores, y de formas (Bachelard 8).

La conjunción de imágenes que nutren *Memorias del Olvido*, siguiendo a este autor, favorecen la imaginación más que la percepción real de una situación con la que se suele documentar, en otros proyectos fotográficos, el avance y las implicaciones del deterioro cognitivo del adulto mayor. Nos alejamos entonces de la fotografía como recuperación tácita de la memoria, para acercarnos más a un relato no catastrófico del mundo del olvido en el que vive el abuelo, respondiendo narrativamente a la pregunta surgida durante la investigación: ¿Cómo es el mundo del olvido en el que vive una persona con Alzheimer?



Entonces, el hombre dice: 'me acuerdo' y envidia a aquel que inmediatamente olvida y ve cada instante morir verdaderamente, hundirse de nuevo en la tiniebla, y en la noche y desaparecer para siempre. Vive así quien olvida en un mundo no-histórico, pues se funde en el presente como número que no deja sobrante ninguna extraña fracción; no sabe disimular, no oculta nada, se muestra en cada momento como es, y por eso, es necesariamente sincero (Nietzsche 2011 697).



En el anterior fragmento, Nietzsche nos da una perspectiva de cómo se asume a quien olvida, recordándonos en primera medida que se trata siempre de una interpretación que se hace desde la orilla de la memoria. Con este trabajo no se pretende por tanto alcanzar la verdad exacta de cómo ve el mundo la persona con Alzheimer, ya que tal cosa es en últimas inverificable, si no de hacer el esfuerzo empático de suponer esa perspectiva, quitando los diferentes velos que impiden siquiera imaginarla. Así, al interesarse desprevenidamente por esta experiencia del abuelo nos topamos, como expresa Nietzsche (2011), con una sinceridad que transparenta ese mundo del olvido y que deja ver la tranquilidad que también puede producir habitarlo, cierto bienestar anímico que nos lleva a los estados más naturales de todo ser vivo en los que el peso de la memoria no existe.





Lo ahistórico es, pues, semejante a una atmósfera envolvente
en la que se desarrolla únicamente vida,
pudiendo ésta desaparecer si esta atmósfera se destruye
(Nietzsche 2011 699).

Nietzsche propone al olvido como una fuerza vital que actúa como bálsamo cicatrizante de las impresiones o huellas causadas por el dolor que configuran la memoria. En este sentido, el olvido alivia las cargas y preocupaciones de la memoria favoreciendo la vida; de allí la tranquilidad en la que se sume en ocasiones el abuelo cuando el olvido arriba, haciéndolo borrar los acontecimientos dolorosos que de otro modo lo perturbarían fuertemente, como el fallecimiento de sus hermanos y su esposa o la soledad que trae consigo esas ausencias y la vejez misma. Por eso en este caso, como para Nietzsche (1975), la capacidad de olvido “cierra de vez en cuando las puertas y ventanas de la conciencia (...) actuando como una guardiana, una mantenedora del orden anímico” (Nietzsche 1975 45), como un mecanismo anestésico y liberador que permite al adulto mayor sobrellevar su existencia después de estas pérdidas que de otro modo serían devastadoras.





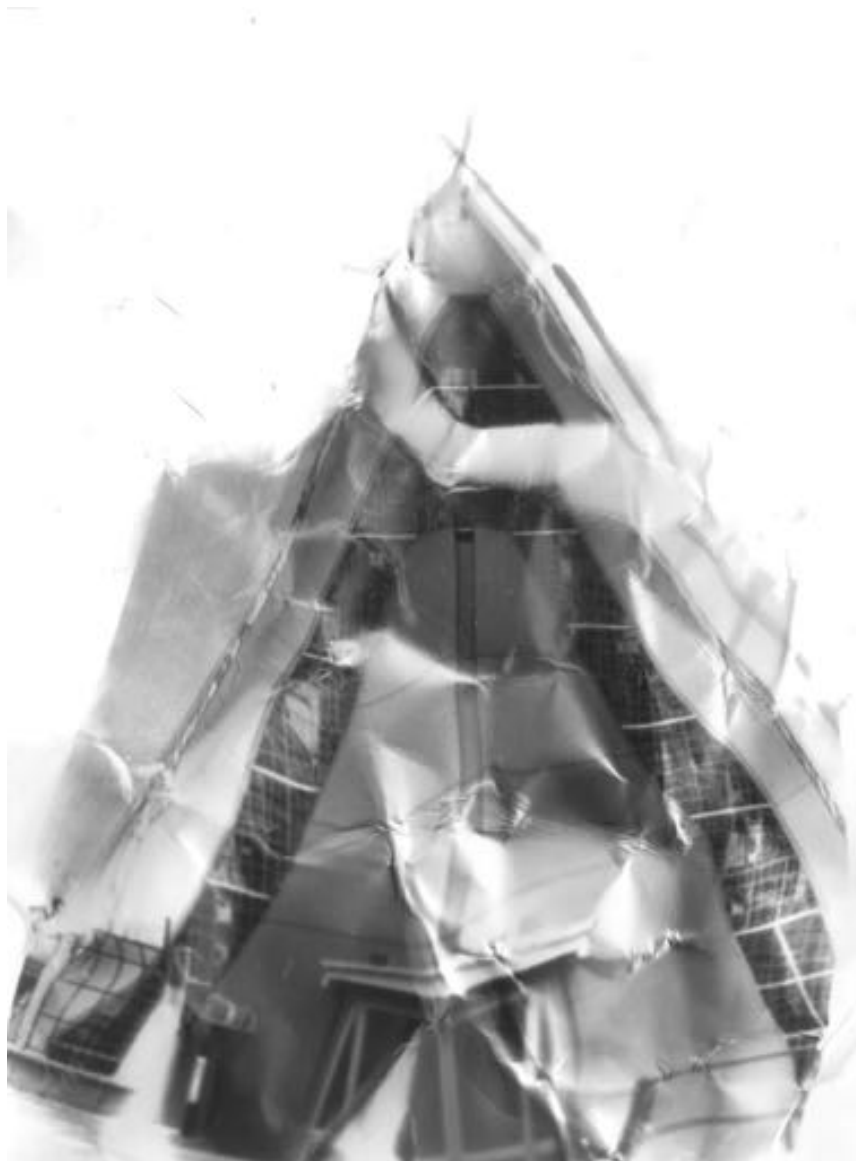
Ahora bien, se observa que es cuando la memoria aparece para hacer consciente ese olvido, que la persona con Alzheimer se juzga como enferma, es la memoria racionalizadora la que evalúa la desconexión y el sinsentido como padecimiento, asociando el olvido con la pérdida de la identidad y la subjetividad. En contraposición, Freud (1976) demuestra que es más bien esta insistencia en mantener y sobrevalorar el recuerdo, la que puede terminar por afectar la psique humana, ya que produce un exceso de memoria, convirtiendo el recuerdo y la repetición en neurosis, obsesiones, compulsiones y otras patologías para las que el olvido sería terapéutico.



Asimismo, para Freud (1976), el olvido ocurre con las representaciones que no han dejado una huella emocional suficientemente fuerte, recordando solo aquellos sucesos con los que hay una relación afectiva directa. Esto quiere decir que aquello que no recordamos es definido por nuestra emocionalidad y hace parte constitutiva de nuestro ser, ya que “nuestra identidad también se construye con eso que no está, con eso que dejamos en el vacío” (Dorado 198), nuestra subjetividad se construye también con el olvido.



Los recuerdos son moldeados, modificados por el olvido, como el mar moldea los contornos de la orilla, porque lo que queda de la infancia (recuerdos o huellas), es el producto de la erosión provocada por el olvido, cada quien olvida singularmente, más allá o más acá del olvido social. Casi que el modo de ser estaría dado por la elección de olvido, qué se olvida y qué no. Por esto aplicaría el refrán: “dime qué olvidas y te diré quién eres” (Augé 27).



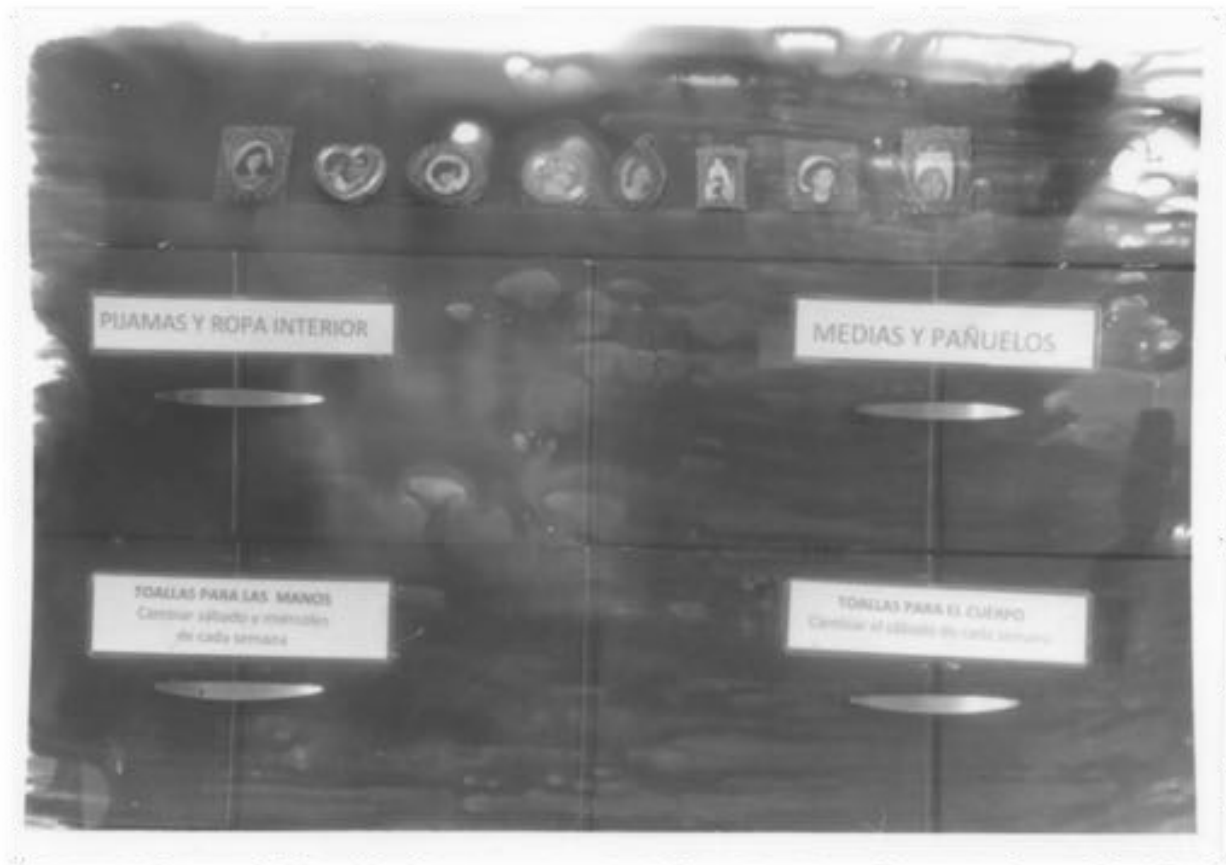
De allí que se perciba que el abuelo sigue siendo él en medio del Alzheimer, porque sólo él olvidaría de esta manera particular y guardaría estos determinados recuerdos moldeados por su olvido, pues, como afirma Escobar: “en el olvido también reside el núcleo del ser, del sujeto. Ser no es otra cosa que olvidar” (360).



Así, para el abuelo, el olvido no siempre significa un sufrimiento si no, gracias a su propia condición que le obliga a estar muchas veces sólo en el presente, puede tomarlo como algo que simplemente acontece. El dolor que causa enfrentarse a una enfermedad como el Alzheimer viene en gran parte de aquellos que lo asumen desde afuera y que son el objeto de olvido de sus familiares. Esto lo explica Nietzsche como la necesidad de la memoria de una historia anticuaria, en la que el individuo tiende a identificarse con un

grupo humano con el que comparte el pasado para dar sentido a su propia existencia (Nietzsche 2011 670).

Sin este recuerdo en las mentes de los integrantes del grupo, el *historiador anticuario* siente poner en riesgo su identidad y su supervivencia. Frente al olvido de uno de los integrantes de la familia, el grupo siente resquebrajarse y refleja ese dolor en el otro, sumándolo a su debilitamiento.



Cuando la sensibilidad de un pueblo se petrifica de tal suerte, cuando la historia sirve al pasado hasta el punto de debilitar la vida presente, cuando el sentido histórico ya no conserva la vida sino que la momifica, entonces el árbol muere de modo no natural, disecándose gradualmente desde la cúpula hasta las raíces -y, generalmente, estas acaban por morir a su vez. La historia anticuaria degenera en el momento mismo en que ya no está animada e inspirada por la fresca vida del presente (Nietzsche 2011 707).



Enfrentarse a través de la fotografía con el mundo del “otro” que se va alejando del mundo familiar, puede sernos tan doloroso porque también nos refleja, en el fondo, un futuro de exclusión y soledad para nosotros mismos.





Sin embargo, aunque la fotografía nos devuelva esa imagen de dolor y soledad, sigue siendo maravilloso asomarse a aquel espejo. Recordemos, por ejemplo, la postura de Didi-Huberman (2013) al plantear que:

El trabajo fotográfico no es otra cosa que su capacidad *fenomenológica* de ofrecer una experiencia y una enseñanza en la medida en que desmaquilla lo real: una manera fundamental de autenticidad debida a una extraordinaria facultad para fundirse con las cosas. Pero ¿qué significa esto? Estar en el lugar, indudablemente. Ver sabiéndose mirado, preocupado, *implicado*. Y todavía más: quedarse, mantenerse, habitar durante un tiempo esa mirada, en esa implicación (Didi-Huberman 30).

Entonces, al aplicar la fotografía en la creación de una obra como estrategia hermenéutica, se genera también un proceso de *apropiación* que nos lleva finalmente a una reflexividad y autocomprensión profunda por parte de la investigadora. En palabras de Ricœur:

el proceso hermenéutico se acaba en la interpretación de sí de un sujeto que desde entonces se comprende mejor, se comprende de otra manera o, incluso, comienza a comprenderse. Este acabamiento en la inteligencia de sí mismo caracteriza la especie de filosofía reflexiva que he llamado, en diversas ocasiones, reflexión concreta (2002 141).

Para Freire (1972) este tipo de *apropiación* hace parte de la investigación temática significativa, también como un proceso de autoconocimiento a través de la creación: “En la investigación temática se hace, así, un esfuerzo común de toma de conciencia de la realidad y de autoconciencia, que la inscribe como punto de partida del proceso educativo o de la acción cultural de carácter liberador” (Freire 91).

En este sentido, la creación de la obra fotográfica representa aquí no sólo una experiencia reflexiva, investigativa y creativa, si no también pedagógica, en tanto aporta a una educación problematizadora que se basa en el diálogo entre distintas visiones de mundos y “temas generadores” o reflexiones concretas.

Así mismo, esta investigación/creación se convierte en un ejercicio ético al mejorar el cuidado hacia el otro basado en el reconocimiento de su subjetividad y en su importancia

en la construcción de la propia, tal como había concluido a su vez Cruz (2012) en su propio proceso investigativo:

Este reposicionamiento por parte del sujeto investigador permite instalar un “cuidado” hacia quien acepta ser sujeto investigado, ya que no se cuida cualquier cosa, sino aquello que, de antemano se tiene noticia, puede afectarse. Este ejercicio permite que se favorezca más la relación con los sujetos investigados: se intenta una mayor empatía con los temas que les son dolorosos, se comparten experiencias, o se es más abiertos a la escucha de los relatos de posiciones ideológicas diferentes a las nuestras (Cruz et al. 15).

De esta manera, comprender el deterioro cognitivo de una persona y su cuidado como un asunto intersubjetivo, permite distensionar la relación entre cuidadora y adulto mayor porque, entre otras cosas, aminora la carga de ambas partes: por un lado, la cuidadora/investigadora descubre la situación como una oportunidad de autoconocimiento y reflexión, mientras que el adulto mayor es reconocido como un sujeto que, aunque dependiente, aporta en términos sociales a su contexto familiar. Así, la intersubjetividad fortalece la dinámica en términos éticos y de inclusión.

Finalmente, asumir la intersubjetividad evidencia ese factor cultural y ético de la definición de lo normal y lo extraño o deficiente, y abre las puertas a su modificación al valorar de otra manera la alteridad. En el caso específico, se invierte la definición del olvido y se logra aceptar el sinsentido y otras condiciones que se dan en el transcurso de la relación cuidadora/adulto mayor, aliviando esta última. A su vez, se incorporan los nuevos sentidos a la comprensión personal y al proceso de subjetivación y reflexión, tomando la dinámica como una experiencia de aprendizaje filosófico donde ambos son valorados como sujetos capaces de aportar desde sus diferencias a la construcción de la sociedad.

Discusión y conclusiones

La noción de intersubjetividad nos muestra que la discapacidad y la deficiencia son construcciones sociales normativas que se tejen en esas interacciones. Así, en el caso

específico del Alzheimer, se juzga éste como padecimiento y sufrimiento desde el punto de vista de la memoria, la lógica y el conocimiento, y desde allí se termina estableciendo la relación entre el adulto mayor y todo su contexto familiar. De esta manera, en cada contexto social particular se determinan los sentidos y significados de la deficiencia y la normalidad “reflejando las ideas concernientes a qué clase de seres humanos debería haber, mental y físicamente, y cómo la sociedad debería estar construida en ese orden” (Vehmas 57).

Sin embargo, esta definición social y cultural que atribuimos anteriormente al concepto de discapacidad, parece invisibilizar sus efectos negativos reales en el individuo para dirigir toda descripción, responsabilidad y existencia al aspecto ético. Según Vehmas (2004) aunque las definiciones normativas de la discapacidad sí son en su mayoría construcciones sociales, arguye que “no todas las dimensiones relacionadas a ella pueden ser reducidas a costumbres sociales ya que puede haber algo profundamente desafortunado sobre las deficiencias cognitivas severas” (Vehmas 54).

Con respecto al olvido, por ejemplo, hay varios autores que desde la filosofía podrían plantear antítesis frente a los argumentos que lo muestran como beneficioso y pertinente para el buen vivir. Vemos que incluso el mismo Nietzsche (2012) asume el olvido como perjudicial cuando se borra el origen creativo de las metáforas e historias constitutivas de una sociedad. Así mismo, en el texto antes mencionado *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida* (2011), Nietzsche va a proponer tipos de memoria necesaria para la construcción y la vida de la sociedad, como la *Historia Monumental* y la *Historia Crítica* que, cada una con sus diferencias y matices, permiten hacer algo con el pasado, bien sea apropiarse de él o incluso destruirlo, para generar cambios constructivos a partir de esas acciones que desde el olvido constante serían imposibles.

El conocimiento del pasado, no sólo es indispensable para la evolución de la sociedad, si no para la elaboración de la identidad del sujeto, en tanto permite entablar relaciones con su contexto y entender los acontecimientos integrados como un todo que conforman una historia. Para Ricœur, la memoria “nos define como seres humanos, en tanto que nos dice de dónde venimos, dónde estamos y hacia dónde pretendemos ir en nuestro recorrido existencial” (19). En suma, la memoria permite el conocimiento de

nosotros mismos, así como de nuestro mundo externo y relacional, sin ella ninguna configuración narrativa y temporal de los sujetos podría darse en absoluto.

Así, vemos que tener una discapacidad como el deterioro cognitivo, sí puede implicar condiciones desfavorables para el individuo ya que “las habilidades mentales o físicas son efectivamente constituyentes esenciales de la humanidad, no solo porque estas habilidades nos diferencien de la mayoría de los animales no-humanos, sino porque ellas hacen posible el aspecto comunal y relacional de la vida humana” (Vehmas 56).

En este sentido, se acepta que el olvido causado por el deterioro cognitivo del Alzheimer afecta negativamente al individuo, sin embargo, estas afecciones se multiplican cuando los factores sociales carecen de posibilidades de aceptación de esa condición, redimensionando la situación de crisis. No se trata entonces de hacer una apología del olvido o de otras deficiencias cognitivas o físicas, como de darle otros significados posibles a la discapacidad que permitan mejorar la inclusión de las personas afectadas por ella, la empatía, la autocomprensión y la reflexión filosófica sobre nosotros mismos y la colectividad.

Se entiende que la intención de comprender estos conceptos no puede estar separada de las preguntas sobre cómo debería estar organizada una sociedad a partir de ellos, cómo debería configurarse un contexto social que incluya realmente las diferencias y las necesidades de todos sus miembros y no sólo de la mayoría de ellos, evitando que éstas se conviertan finalmente en desigualdades. Es por esto que, como respuesta a estos últimos interrogantes, se encuentra en la educación inclusiva una manera posible de construir desde la base, condiciones más justas y equilibradas para las personas con deficiencias cognitivas o físicas y para las personas que hacen parte de su contexto directo.

Ahora bien, este caso con una persona con deterioro cognitivo como el Alzheimer, nos muestra la importancia de concebir la educación inclusiva como un asunto que concierne a toda una comunidad de aprendizaje. Este tipo de inclusión implica, según Ortiz (1995), plena incorporación, procesos de interacción, participación en la toma de decisiones, aceptación por parte del grupo y un amplio compromiso familiar y social, tanto así que para este autor “no sólo ha de educarse a la persona deficiente sino a las personas que forman el ambiente; ha de haber una atracción mutua, sin relaciones frustrantes y sí con contactos gratificantes” (Ortiz 13).

Observamos entonces que en la dinámica con una persona con Alzheimer, un enfoque hermenéutico que busque la comprensión del otro, además de mejorar sustancialmente la relación entre adulto mayor y cuidadora, abre una nueva perspectiva de educación inclusiva invirtiendo el sentido de aprendizaje hacia la familia y las personas que componen el contexto y no sólo hacia quien se le dificulta adquirirlo, siendo más bien él quien brinde la posibilidad de generarlo, en la medida en que se asuma como un sujeto capaz de ofrecer esta oportunidad de reflexión fuerte. En este sentido, la convivencia con una persona con Alzheimer se presenta como una oportunidad de educación inclusiva en tanto se vuelve una experiencia de aprendizaje válida para todos los implicados en esta dinámica. Se trata entonces de una experiencia de aprendizaje de la filosofía en la que no hay necesariamente un depositario de conocimiento ni una persona encargada de transmitirle un contenido, si no que se aprende y se genera pensamiento en la medida en que se reconoce al otro, interpretándose su punto de vista y generando apropiación reflexiva de todo el proceso, en el que, como se ve, creación artística, educación, filosofía e investigación temática están estrechamente relacionados.

Referencias

- Aguilar, Diana. Correa, Paulo. Jiménez, Victor. Núñez, Mariana “La comunión de la carne y de la plata. Hermenéutica de la fotografía en la obra de Joel-Peter Witkin”. En: *Sentidos visuales. Hermenéutica y estética de fotografía, cine e hipermedia. Cuadernos de Investigación*. Universidad Autónoma de Querétaro. (2014): 77-113.
- Augé, Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Bachelard, Gaston. *El arte y los sueños*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Ceballos-Herrera, Froylán *El informe de investigación con estudio de casos*. Magis Revista Internacional de Investigación en Educación, 2 (2009): 413-423.

Cruz, María Angélica. Reyes, María José y Cornejo, Marcela “Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a” *Cintamoebio* 45(2012): 253- 274. www.moebio.uchile.cl/45/cruz.html.

Didi-Huberman, Georges. *Cuando las imágenes tocan lo real*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2013.

Dorado, Francisco. “Las trampas del olvido y la eterna búsqueda de ser recuerdo” En: *Sentidos visuales. Hermenéutica y estética de fotografía, cine e hipermedia. Cuadernos de Investigación*. Universidad Autónoma de Querétaro.(2014): 175-202.

Dubois, Philippe. *El acto fotográfico*. Buenos Aires: La marca editora, 2015.

Escobar, Carmen. “El olvido del olvido: Una aproximación Psicoanalítica”. *Revista de Filosofía, Aurora, Curitiba*, v. 27, n. 40 jan./abr. (2015): 345-373.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores, 1972.

Freud, Sigmund. “Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria”. *Obras Completas*. Trad. J. L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Gadamer, Hans-George. *Estética y hermenéutica*. Madrid: Tecnós, 1996.

Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra. 1995.

López, Camilo y Vélez, Ysis. *La Enseñanza de la Filosofía en el Departamento del Quindío: Espacios, Sentidos y Dinámicas*. Armenia: Universidad del Quindío. 2019.

Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza. 1975.

Nietzsche, Friedrich. *Obras completas*, Volumen I. Edición y traducción de Diego Sánchez Meca, Joan B. Linares y Luis E. de Santiago. Madrid: Editorial Tecnos. 2011.

Nietzsche, Friedrich. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. (Consideraciones Intempestivas II)* En: *Obras completas Volumen I*. Edición y traducción de Diego Sánchez Meca, Joan B. Linares y Luis E. de Santiago. Madrid: Editorial Tecnos. 2011.

Ortiz, María del Carmen. *Las personas con necesidades educativas especiales. Evolución histórica del concepto*. Universidad de Salamanca. 1995.

Ricœur, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II*. México: Fondo de Cultura Económica. 2002.

Soulage, Francois. *Estética de la fotografía*. Buenos Aires: La marca editora. 2015.

Vehmas, Simo. "Análisis ético del concepto de discapacidad." *Revista Española sobre Discapacidad Intelectual* Vol 35 No. 212. 2004.

Vázquez, Marcia. "El arte plástico guatemalteco 1980-2000. Estudio de 4 artistas". Guatemala. *Abrapalabra* No. 44. Universidad Rafael Landívar. Guatemala, 2011.